el virrey Liniers, hasta el Che Guevara

ALTA GRACIA

TODO ES HISTORIA

Una vez superado el mal tiempo, Córdoba renace en todo su esplendor y la temporada, en su cenit, promete lo mejor. Para quienes aman la placidez y la armonía, nada mejor que un verano en Alta Gracia. A mitad de camino, el turista tropezará con un monumento que encierra una de las más increíbles historias de amor que se recuerden: la tumba de Miriam Stafford.

DE AQUI A LA ETERNIDAD

Alta Gracia nació, casi, con la historia del país. La primera construcción pertenece al siglo XVIII y fue, por supuesto, la iglesia, levantada por los jesuitas y el obraje. Ese fue el lugar donde vivió sus últimos cinco años el virrey Liniers. En la ciudad murió Manuel de Falla, tuvo su casa Ernesto Guevara y solían pasar sus días de verano personajes tan dispares como Paul Groussac, Belisario Roldán y Enrique Larreta. No es para quienes buscan emociones fuertes, aunque allí haya nacido Oreste Berta, el célebre constructor de autos de carrera.

"Maldito sea quien profane esta tumba." Las palabras le golpean en la cara al visitante que llega hasta la lápida de mármol negro que se encuentra detrás de la puerta enrejada.

Este es apenas un detalle más en el monumento dedicado a Miriam Stefford en la estancia Los Corrillos, justo a mitad de camino en la ruta 5 entre Córdoba y Alta Gracia.

En el lugar no existen motivos de interés para el turista: ni ríos, ni colinas, ni vegetación exuberante. Pero miles de visitantes llegan hasta el paraje cada año para admirar el mamotreto de 82 metros de altura, a cuya cúspide se llega al cabo de 402 escalones y desde donde puede apreciarse mejor el horizonte de una trágica historia.

Allí, Raúl Barón Biza hizo construir el mausoleo más gigantesco que haya merecido la memoria de un muerto.

Digna del melodrama, esa ala de avión de pura piedra recuerda, sin embargo, más la loca vida de Barón Biza que el accidente fatal de la aviadora austríaca que fuera su esposa.

Como toda leyenda, está nutrida de distintas versiones de la misma historia, pero muchos coinciden en que Raúl y Miriam se conocieron y se casaron en Venecia, donde allá por 1929 él gastaba sin mezquindades la fortuna paterna.

El amor duraría hasta 1931, más exactamente hasta el 26 de agosto, cuando la Stefford cayó en su Chingolo II mientras intentaba completar el raid de "las 14 provincias".

La estancia Los Cerrillos, donde brillaran las fastuosas fiestas en las que participaba la aristocracia del país, apagó sus luces para cobijar durante años el dolor de su propietario. Pero Barón Biza —quien había recibido el calificativo de pornógrafo por sus libros *El derecho a matar* y *Por qué me hice revolucionario*— retomó su militancia radical y en la casa de Amadeo Sabattini conoció a su hija Clotilde. El excéntrico millonario huyó con la adolescente de 16 años a Uruguay y se casó luego con ella.

Barón Biza no olvidaba a la Stefford: en 1935 se inició la construcción del monumento, que demandó exactamente un año. En una de las paredes, él mismo escribió, con un pincel: "¡Silencio!, viajero: rinde el homenaje de tu silencio a la mujer que en su audacia quiso llegar a las águilas". Bajo el cemento, dicen, están enterradas sus fabulosas joyas.

Su vida seguía siendo tumultuosa, y mientras se iniciaba su decadencia económica, tiene lugar un episodio confuso: Barón Biza y su cuñado, Alberto Sabattini, resultan heridos en una pelea, pero el protagonista de esta historia es acusado de haber disparado contra Clotilde y es encarcelado durante un corto tiempo. El matrimonio termina, y Clotilde —por ese entonces ya una reconocida dirigente radical— se exilia en Uruguay porque corrían tiempos peronistas. Regresaría al país en 1955, y cuatro años después su ex marido intenta suicidarse ingiriendo barbitúricos, pero no tiene éxito en su tentativa.

En 1964, el 16 de agosto, en Buenos Aires, se celebra una reunión entre Clotilde, sus abogados y Raúl Barón Biza, en el departamento de este último en la calle Esmeralda 1256. El dueño de casa ofrece whisky, todos aceptan y él llena dos vasos con escocés. El tercero fue llenado con ácido muriático, que Raúl lo arroja en la cara de Clotilde. Ella es llevada a una clínica, pero ni la cirugía plástica podrá devolverle jamás el esplendor de su antigua belleza.

En uno de sus libros, Barón Biza había escrito: "La muerte no es sino un pequeño salto al vacío, la presión ínfima sobre un gatillo". Ese mismo 16 de agosto, cerca de la medianoche, él decide poner la palabra "fin" a esa larguísima historia de locura y de muerte. Y aprieta el gatillo, definitivamente.

En ese mismo departamento de la lle Esmeralda, 14 años después, Clotilde da su "pequeño salto al vacío" y se arroja desde el octavo piso.

Barón Biza o sus tumultuosas cenizas descansan bajo un olivo a pocos metros del monumento in memóriam más grande del mundo, cerca de Miriam, y el ala de piedra que se eleva al cielo para no ver tanta tristeza.



El monumento a Miriam Stafford. También donde remojarse.

En pleno centro de Alta Gracia, la casa que fuera de Ernesto Guevara.

Primeras construcciones

ESE VIEJO TOQUE BRITANICO

Corría el año 1900 y en Buenos Aires la oligarquía consideraba chic veranear en una pequeña localidad cordobesa que además de buen clima, gozaba de una aureola histórica y paqueta. Como la afluencia de visitantes se incrementaba año a año, en 1908 se decidió que era necesario un complejo hotelero acorde al tipo de turistas que recibía Alta Gracia; con una arquitectura similar a la que estaba en boga en Europa, nacía el Sierras Hotel, construido con capitales británicos.

De la importancia turística de la Alta Gracia de aquellos tiempos, es una prueba que el ferrocarril partiera desde Capital Federal en viaje directo hasta la ciudad del Tajamar, sin detenerse en Córdoba capital.

En 1912, se inauguró el casino, que fue alimentándose de las fortunas porteñas, y que llegó a constituirse en un atractivo tan poderoso como las peregrinaciones hasta la gruta de la Virgen.

Pero mucho antes de 1900, comenzaba a tejerse la historia de Alta Gracia; en el año 1643 se erigió la primera construcción, a orillas del río Anisacate, en las tierras que se habían otorgado en merced a Juan Nieto, primer propietario de la zona.

En 1767 llega el primer gran impulso, con la construcción de la residencia de los padres jesuitas, el obraje y la iglesia de la Merced. En la actualidad, justo al lado de la iglesia que domina el centro de la ciudad, se encuentra el Museo Casa del Virrey Liniers, donde el español viviera el último año de su vida.

El Obraje fue un taller de trabajo en el que se capacitaba a los indígenas para realizar distintas tareas y muy cerca está ubicado el elemento distintivo de Alta Gracia: el Tajamar, una represa que proporcionaba el agua para los cultivos y a la residencia jesuítica, a través de un perfecto sistema de conductos.

El turista que arriba a la ciudad encuentra a su paso huellas de un pasado más reciente: el Museo Manuel De Falla, en el chalet Los Espinillos, donde el compositor culminara parte de su obra, o la casa del Che Guevara, que hoy forma parte de los itinerarios turísticos.

Para completar ese halo histórico que envuelve a la ciudad, los memoriosos recuerdan que también pasaron sus días en estas tierras Belisario Roldán, Enrique Larreta y Paul Groussac.

Alta Gracia no ofrece al turista emociones fuertes, pero posee todo lo necesario para pasar unas plácidas y reparadoras vacaciones.

De allí pueden realizarse escapadas a pequeñas y pintorescas localidades, como La Bolsa, La Serranita o la Paisanita.

El mundo en el Tajamar

Aunque el calendario de actividades es surtido (del 7 al 11 de febrero se realiza la I Feria Internacional del Libro), el acontecimiento que convoca masivamente al turismo es el Encuentro Anual de Colectividades.

La quinta edición se llevará a cabo entre el 13 y el 16 de febrero, bajo el lema "El mundo en Alta Gracia", pero desde mediados de enero tiene lugar una serie de eventos previos al encuentro.

Esta iniciativa fue declarada de interés turístico nacional, una decisión justificada si se toma en cuenta que en años anteriores se dieron cita en las cuatro noches unas 80.000 personas.

Este año habrá 19 delegaciones, entre las que se cuentan países como Alemania, Japón, Hungría, Polonia, Ucrania, España, Italia, Israel y la Argentina.

También estarán presentes representaciones croatas, griegas, siriolibanesas, peruanas, paraguayas, chilenas y holandesas.

En pleno centro de Alta Gracia, junto al Tajamar, habrá stands con comidas, bebidas y artículos de cada país, además de las vestimentas típicas de los representantes.

Durante el encuentro se desarrollará una programación que incluye espectáculos musicales y danzas, y mientras tanto continuará el ciclo de exposiciones, proyecciones y charlas que van preparando el clima.

Agenda

Quilino. Del 31/1 al 2/2: Festival del Cabrito y la Artesanía. Actúan Los Carabajal, La Chacarerata Santiagueña y Los Cantores del Alba. Gastronomía y tejidos en paja de trigo, piezas únicas en el país. En el balneario municipal.

San Marcos Sierras. Del 31/1 al 2/2. Festival de la Miel. Espectáculos musicales y de danzas. Gastronomía. Baile popular con Gary. Expomiel '92.

Deán Funes. Del 7 al 9/2. Primer pregón folklórico del país. Actuarán Los Carabajal, Ica Novo (Revelación Cosquín '92), Los Manseros Santiagueños, Los Tucu Tucu y otros. Doma y jineteadas. Feria de artesanías regionales. Exposiciones de pintura y de fotografías.

La Falda. Del 7 al 9/2. Festival Argentino de Música Contemporánea. Actúan Baglietto, Spinetta, Vilma Palma e' Vampiros, Las Pelotas, Illya Kuryaki & the Valderramas y muchos otros.

Museo de Ferrocarriles en miniatura —25 de Mayo y Las Murallas—. Demostraciones diarias a las 11 y a las 18. Visitas de 10 a 19.

Alta Gracia. Casa del Virrey Liniers. Avenida Tajamar esquina Solares. Muestra "Presidentes argentinos cordobeses". De 9 a 13 y de 17 a 21, diariamente.

Córdoba Capital. Museo Emilio Caraffa —frente a Plaza España—. Muestra "120 años de pintura cordobesa", con obras de artistas locales.



UN VERANO EN LA HUERTA

Si bien muchos paseantes prefieren el ruido y el bullicio de los grandes centros turísticos, otros eligen pasar sus vacaciones en pequeñas localidades que les garantizan un descanso reparador en contacto con la naturaleza.

Esta opción no excluye la posibilidad de tener al alcance de la mano una cuota de diversión nocturna, que puede encontrarse a pocos kilómetros.

Un buen modelo de este tipo de alternativas es Huerta Grande, ubicada en pleno valle de Punilla, más allá de Villa Giardino y antes de La Falda.

Si lo que se busca son las motivaciones que proporciona el paisaje, la primera incursión será sin duda al espléndido Jardín Botánico Miguel Cuclaciati, en avenida San Martín al 600. Esta reserva natural posee más de 200 espacios categorizados y muchas más que aún no fueron clasificadas, en un predio de dos hectáreas y media.

Allí, a través de visitas guiadas, podrá accederse a los secretos de todo tipo de plantas, arbustos y árboles, aun en sus variantes más exóticas. El horario para las visitas es de 10 a 12 y de 18 a 20 y el auspicio para este emprendimiento lo brinda la Fundación Botánica Conservacionista Argentina. Pero el itinerario de bellezas no se agota allí: en el lugar denominado Piedras Grandes pueden encontrarse huellas indígenas y las grutas, las enormes piedras y el Parque El Peñón conforman un panorama muy especial.

Otros paseos ineludibles para quien veranee en Huerta Grande son el Cerro El Dragón, el Valle de los Pajaritos y la agreste Cascada de Olmos, rodeada de una espectacular vegetación. Por último, habrá que llegarse hasta los Altos de San Pedro, donde puede admirarse el valle en todo su esplendor desde un atalaya; muy cerca se encuentra el manantial El Ojito.





A tiro de todo

Si la naturaleza ha sido generosa con el Valle de Punilla, más lo ha sido aún con los habitantes de Huerta Grande que cuentan con el privilegio de vivir en el epicentro de ese paisaje. Poco más de una hora de viaje separan a la localidad serrana de la capital cordobesa por la Ruta Nacional 38, además desde Huerta Grande hacia cualquier otro punto turístico del valle es posible acceder en sólo minutos.

Los arroyos que nacen en las vertientes abrazan a la pequeña población de seis mil habitantes, para ir a desembocar en el Río Grande de Punilla; en los intrincados dibujos de los hilos de agua se encuentran tres balnearios con instalaciones sanitarias y servicios para el turista.

Además del paisaje, Huerta Grande cuenta con parajes históricos de la época prehispánica como Ayampitin a sólo 28 kilómetros, uno de los primeros lugares habitados del Valle hace 9000 años. En Piedras Grandes, Periquillo, El Alto, El Bañado y El Peñón se hallan todavía pruebas de la existencia de esas antiguas poblaciones indígenas. El servicio de transporte hacia cualquier ciudad del Valle de Punilla cuenta con ómnibus permanentes desde las 5 de la mañana hasta las 23 horas.